

14. Trabajo sexual en ‘tiempos de pandemia’. Tránsitos de personas trans en Colombia a plataformas webcam

María Clara Zea Gallego¹

Resumen

El presente capítulo presenta un análisis exploratorio de las formas en que se describen y exponen ciertos cuerpos, deseos y prácticas sexuales de las trabajadoras trans colombianas en plataformas webcam en línea. El objetivo es explorar las descripciones de sus cuerpos en los perfiles de la plataforma Cam4, donde exponen características personales, habilidades sexuales, aspiraciones y normas de comportamiento a través de las cuales buscan visibilizarse más allá del marketing corporal y los catálogos del deseo de estas industrias del sexo en auge por la pandemia del Covid-19.

Palabras clave: Trabajo sexual, representación, identidades políticas, subjetividades trans.

DOI: www.doi.org/10.18050/miradacovid.art14

¹Universidad de Antioquía (Colombia). clara.zea@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0707-7695>

Introducción²

Esta investigación surge en el marco de un seminario de profundización de antropología económica, dónde se buscó interseccionar el capital con el género desde la necesidad de construir una discusión amplia alrededor de la ética de la representación de las personas cuyas corporalidades son vendidas en los mercados del deseo. Sin embargo, estuvo atravesado por reflexiones coyunturales y situadas por la pandemia del Covid-19 dónde se evidenció una precarización de las condiciones de vida y laborales de las trabajadoras sexuales trans. En ese sentido, se presentará en este apartado el contexto de la problemática a abordar y su justificación. Luego, en un segundo apartado, se desarrollará los sustentos teóricos desde la economía política crítica, la teoría feminista y la teoría transgénero; puntos de partida para ejemplificar desde la plataforma webcam de Cam4 los dispositivos de mercado que seleccionan ciertas corporalidades trans, para ser codificadas a través de catálogos del placer utilizando estrategias de marketing del cuerpo. Y en un último apartado se traen las consideraciones finales, que recogerán la importancia de la autoexpresión en la conformación de representaciones no hegemónicas.

Nadie veía venir la pandemia. O no en la forma en que llegó, en una suerte de estado de excepción de la vida donde el cambio vino de la mano de decretos y transformaciones de la cotidianidad de muchas personas. Y es que “las plagas siempre son bíblicas, pedagógicas, aleccionadoras. De repente, es posible preguntarse si el orden institucional y la usina económica a la que respondía no era ficcional, si el universo que habitábamos no adolecía ya de una precariedad insostenible” (Segato, 2020). Justamente la pandemia de Covid-19 ha evidenciado la médula espinal de las desigualdades, donde los derechos se han jerarquizado ganando un estatus de privilegio. Estamos ahora frente a la evidencia que siempre los dueños de la riqueza y sus administradores buscaron esconder: la llave de la economía es política, y las leyes del capital no son las leyes de la naturaleza (Segato, 2020).

El mandato que prohíbe trabajar en las calles ha afectado a muchos sectores de la población, en especial a las trabajadoras sexuales, y entre estas a las trabajadoras sexuales trans³. La búsqueda de los entes gubernamentales de regular y organizar la vida en medio del estado de alarma ha llevado a la estigmatización, violencia y precarización de la vida de estas trabajadoras y de las personas trans en general. Un caso específico fue la medida del ‘pico y género’ en Bogotá, que desde el Decreto 106 del 8 de abril de 2020 alternó los días pares e impares entre hombres y mujeres para salir a realizar actividades específicas como compra de alimentos, elementos farmacéuticos, así como sacar a las mascotas o animales de compañía. Este decreto implicó un perfilamiento de acuerdo con lo que consideraba la policía que era una mujer y un hombre, dándole un rol a esa institución de ‘disciplinador del género’ (El Tiempo, 2020a; 2020b; El

² La perspectiva personal y política del trabajo sexual que se presenta a continuación es consistente con la idea de que este es una forma legítima de trabajo, reconociendo que también implica peligros y placeres dentro de un continuo de experiencias individuales.

³ Llama la atención la autogestión de organizaciones de base como Calle 7 y la Red Comunitaria Trans en el barrio Santafé, en Bogotá, y Putamentepoderosas en la Candelaria en Medellín, para brindar apoyos económicos y mercados a las trabajadoras sexuales.

Espectador, 2020; Puentes, 2020). Esta lectura binaria como factor ordenador de la sociedad, que no reconoce los tránsitos ni las políticas de desidentificación, opera bajo la suposición de que las categorías de identidad se mapean fielmente en los cuerpos y evidencia lo que se podría llamar una forma de *necropolítica queer* (Haritaworn, Kuntsman, & Posocco, 2014). Este concepto emerge como una metáfora que ilumina y conecta una gama de formas excepcionales y mundanas de matar y 'dejar morir' mientras de forma simultánea reimagina radicalmente los significados, los valores y las apuestas inherentes a la 'queerness' como categoría de análisis y crítica. Siendo así, la necropolítica, como una propuesta que nace de Mbembe (2011), es una referencia a los regímenes de atribución de vitalidad y letalidad de sujetos, cuerpos, comunidades y poblaciones y su instauración a través de representativos de género, sexualidad y parentesco, así como a través de procesos de confinamiento, remoción y agotamiento de esas vidas (Haritaworn, et al., 2014).

Casos de negligencia en acceso a salud y pruebas de detección del Covid-19 por transfobia, como fue el caso de Alejandra Monocuco en Colombia (Flechas, 2020), se replican en todas las latitudes porque encierran la violencia estructural y desigualdad sistémica en términos de nacionalidad⁴, geografía, género, racialización y clase. Muchas trabajadoras sexuales trans han migrado a las plataformas webcam en las últimas dos décadas, en parte, por la búsqueda comercializar sus servicios, en un esfuerzo por maximizar sus ganancias y reducir el riesgo a través del uso de tecnologías digitales en red para gestionar espacios donde sus vidas no estén en constante exposición (Bernstein, 2007). También, la coyuntura de confinamiento y estigmatización del contacto ha llevado a una crisis del trabajo sexual callejero, donde lo webcam emerge como una posibilidad para aquellas que logran reunir las condiciones materiales e incluso físicas exigidas para dicha labor, encontrando un medio para ganarse la vida.

En Manizales, la Secretaría de las Mujeres y Equidad de Género, encabezada por la abogada y activista trans Matilda González Gil, lanzó en redes sociales el plan piloto *resignificación en proyectos de vida y condiciones de trabajo en mujeres que ejercen el trabajo sexual*, con el que se buscaba apoyar a las trabajadoras sexuales cis-género y trans que se habían quedado sin sustento a través de brindarles computadores en alianza con el Sena, con formación en herramientas digitales y subsidios de arriendo (Gil, 2020). Esta iniciativa, a pesar de sortear varias batallas legales, evidencia que la institucionalidad está entrando cada vez más en el debate público del trabajo sexual webcam como una opción legítima de subsistencia frente a la pandemia (Beltrán, 2020).

El giro laboral del trabajo sexual callejero a la virtualidad invita a considerar la trayectoria del capital desde la intersección del valor con el género y la composición de los cuerpos que, junto con la *necropolítica queer*, iluminan nuestra comprensión de discursos de odio y de violencia transfoba, pero también de los modos de subjetivación que escenifican la exclusión como simplemente otra

⁴La antropóloga colombiana Marcia Ochoa (2019) utiliza el concepto de ciudadanías ingratas para describir casos como el de Alejandra. Lo usa para referirse a mujeres transexuales que rechazan el contrato que se les ofrece dentro de un sistema que clasifica de forma binaria – hombre o mujer – y que luego las expulsa y las trata con violencia (Ochoa, 2019). Y es que la problemática de la ciudadanía se basa en que se ha consolidado por medio de un sujeto imaginario universal, que parte de marcos normativos del género y que, por tanto, acarrea exclusiones y negaciones de distintos grupos sociales.

forma de incluir cuerpos en la rutina estructural del capital. Así, la relación entre la vida sin valor y la vida valorada cambia de forma constante con el mercado: "lo que está excluido siempre está listo para regresar en forma de una mayor productividad" (Haritaworn, et al., 2014, pág. 130).

Sustentación teórica

La estructura de este apartado presenta, en un primer momento, un análisis del tránsito a lo webcam como un encuentro de la esfera pública y privada del cuarto propio conectado. Luego, se exponen los catálogos del placer y el marketing del cuerpo desde la plataforma Cam4 como representante de las industrias del sexo desde dos ejes: la caracterización que deben hacer de sus cuerpos, y la tipología del género que evidencian las apuestas de estas industrias para codificar los deseos desde la formulación de ciertas identidades políticas. Finalmente, se trae la descripción a modo de texto que usan para narrar sobre sí mismas las trabajadoras, evidenciando la apuesta de algunas por la autorepresentación.

El análisis que ofrece este capítulo está anclado a la economía política crítica, que según lo define Dan Irving, es un enfoque que "se basa en dos pilares principales; el dibujo de vínculos entre las áreas económicas y otras áreas de la vida social y el reconocimiento de lo económico cuando se establecen estos vínculos" (Irving, 2008, pág. 40). La economía política crítica se centra en la esfera productiva del capitalismo mientras trabaja de forma simultánea para cultivar una comprensión más amplia de las relaciones productivas y las subjetividades. Esto se logra mediante el análisis de los numerosos componentes que comprenden la esfera de lo productivo, incluido el ciberespacio como una extensión de lo transnacional, así como otros vectores de poder como el sexo y el género. Además, muestra como el poder opera desde el discurso a medida que se crea y circula el significado en toda la sociedad. Un ejemplo de esto son los discursos de productividad alrededor de los cuerpos trans que naturalizan las relaciones laborales explotadoras características del capitalismo.

Otro pilar fundamental del artículo es la teoría transgénero como un lente teórico emergente para comprender las experiencias vividas de los individuos trans a través de un énfasis en la encarnación física del género (Capous-Desyllas & Loy, 2020). La teoría transgénero se centra por tanto en la complejidad de la identidad de género y la importancia de la experiencia encarnada y vivida. Los principios fundamentales de esta teoría son que hay un aspecto encarnado del yo que genera experiencias corporales esenciales para formar la identidad de uno, y que este aspecto explícitamente autoconstruido de la identidad deriva significado de la narrativa de las experiencias vividas. Así, la teoría transgénero permite que la agencia de un individuo "conozca" lo que siente y decida quién es dentro de un sistema rígido de expectativas de género y en las intersecciones de sus otras identidades (Capous-Desyllas et al., 2020).

También se rescata de las teorías feministas cómo las desigualdades sociales generan relatos únicos de la naturaleza y de las relaciones sociales. Desde este punto de vista, las teorías feministas negras permiten comprender los grados de poder y privilegio que encajan con diferencias particulares al aferrarse a la realidad material de la opresión bajo las intersecciones

de género, clase y raza (Viveros, 2004). Ya desde una perspectiva de la teoría queer, Butler ilumina cómo la noción de género aparecía como "el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos", donde las personas pueden interpretar "las normas de género recibidas de tal forma que las reproduzca y las organice de nuevo" (Lamas, 1996, pág. 359). Esta apuesta propone que hay que desarrollar una estrategia para desnaturalizar los cuerpos y resignificar categorías corporales con una serie de "prácticas paradójicas" que ocasionan "su resignificación subversiva y su proliferación más allá de un marco binario" (Lamas, 1996, pág. 359).

Implicaciones de un cuarto propio conectado desde el trabajo webcam

En la coyuntura de la pandemia, y en especial desde la medida de cuarentena, ha emergido la opción del trabajo desde casa o teletrabajo en el que muchas personas han visto su vida emocional, personal y laboral confluir en un mismo espacio expandido que encierra la densidad de las relaciones que posibilita. Zafra sostiene que "el cuarto propio conectado sería, en este sentido, un potencial escenario de creación, juego y versatilidad donde surgen nuevas oportunidades respecto a los sistemas disciplinares de producción y difusión creativa" (2011, pág. 116). Sin embargo, oscila entre la esfera privada y la pública, revelando a veces esa línea difusa entre el espacio propio y el de producción, procesos de enajenación donde se percibe esta opción de trabajo como optimizador de nuestro tiempo mientras que a la vez incrementa la inversión de este para producir lo que consumimos (Zafra, 2011).

En el caso del tránsito del trabajo sexual a lo webcam, la incursión ha implicado un desafío explícito a los dualismos simbólicos que han caracterizado las formas "modernas" de trabajo sexual: entre lo privado y lo público, el hogar y el trabajo, la sexualidad y el mercado (Bernstein, 2007). Por lo general, las trabajadoras sexuales mantienen separaciones distintas entre la esfera pública y la privada: ocultan su trabajo de familiares, colegas, amigos e incluso conocidos; niegan su participación en el trabajo sexual; utilizan seudónimos y personalidades alternativas en el trabajo; y llevan vidas dobles o triples (Capous-Desyllas & Loy, 2020). Sin embargo, con el cuarto propio conectado desde el trabajo webcam no son siempre los espacios genéricos de los estudios los que aparecen, sino las habitaciones y extensiones de las casas que hacen su debut como escenarios que hablan de sus portadoras. Esto ha implicado la continuidad expandida de la intimidad como elemento transversal de la experiencia del trabajo sexual webcam, donde el comercio y lo interpersonal se han interseccionado entre sí y, por lo tanto, se han transformado al mismo tiempo, convirtiendo el mercado de consumo postindustrial en un escenario potencial para el intercambio de formas de conexión íntimas auténticas, pero limitadas.

Marc Augé en su propuesta de los no lugares como espacios de no sociabilidad, evidencia cómo se ha priorizado en el mercado las instalaciones de infraestructuras necesarias para la circulación acelerada de personas, bienes y servicios (Augé, 2000). Desde esta lectura se puede sugerir cómo lo webcam encarnarían esa paradoja de ser lugares que venden justamente los encuentros, la noción imaginada de comunidad, y la experiencia sexoafectiva dentro de una suerte de contractualidad solitaria de los sujetos.

De acuerdo con estas perspectivas, se ha intensificado de manera progresiva la idea dentro del valor de cambio y de uso de que las relaciones íntimas pueden ser compradas o vendidas (Piscitelli, 2011). Donde más allá de unos intercambios sexoafectivos también se incluye en la transacción la experiencia de un entorno; la de un cuarto propio conectado desde el trabajo webcam. Bernstein (2007) argumenta que la interpenetración entre intimidad y comercio está transformando mutuamente el carácter de esos dos dominios. De esta forma, dentro de los impactos e implicaciones de lo webcam se encuentra la posibilidad de laborar en un espacio de aparente control y donde el consenso es más fácil de delimitar (Hubbard & Prior, 2012). Esto es fundamental para impulsar la autoconfianza, la seguridad y la satisfacción laboral de las trabajadoras sexuales, pero a la vez, estos procesos de fortalecimiento operan para el refinamiento de un sistema que las explota mejor desde la obnubilación de la intimidad propia con el trabajo sexual.

Esta emergencia del trabajo en las redes está anclado a condiciones de posibilidad nuevas e históricamente específicas. Estas condiciones incluyen una economía postindustrial impulsada por la tecnología, implicando la emergencia y demanda de trabajo sexual remunerado dentro del sistema globalizado que capitaliza todo tipo de experiencias, al mismo tiempo que crea trabajos muy especializados, y otros trabajos 'basura' temporales como los domiciliarios y de tercerización de la fuerza laboral, que son a tiempo parcial y mal pagados que existen en grandes cantidades (Bernstein, 2007).

Marketing del cuerpo, catálogos del placer

En la primera parte de este apartado se describe la estructura de Cam4, la plataforma webcam analizada para ejemplificar el proceso de exposición y alineamiento de las trans en el marco de las llamadas industrias del sexo. Se busca por tanto evidenciar la forma de caracterizar los cuerpos y encuadrar una tipología del género para establecer catálogos del placer y marketing del cuerpo para los usuarios de la plataforma, donde se usan estrategias y dispositivos de mercado que resaltan ciertos atributos del cuerpo y el género mientras otros quedan invisibilizados. Después, se muestra cómo algunas trabajadoras trans colombianas exponen sus deseos en voz propia.

Sobre Cam4 y las industrias del sexo⁵

El trabajo webcam consiste en la transmisión de espectáculos eróticos en vivo o pregrabados por medio de plataformas en internet. En estas existen varios modelos de negocio: está el que cobra por el tiempo, en el que las trabajadoras interactúan con clientes de varios países que pagan por cada minuto que están conectados; también, están las páginas webcam privadas, donde los clientes pueden chatear con las modelos en una sala pública pero sólo pueden verla desnudarse o haciendo algo sexual si pagan por un show privado; finalmente, están las páginas de salas públicas que usan *tokens*, una suerte de moneda virtual

⁵ Se plantea como la organización de los mercados destinados al sexo comercial, aglutinando propietarios, gerentes y trabajadores (Piscitelli, 2011)

que activa niveles de actividades sexuales que están preestablecidos en ‘menús’ indicados por la trabajadora.

Otro elemento que considerar sobre el mercado webcamer es cómo está integrado por la tercerización de mano de obra bajo el modelo de la economía *gig o de bolos* que se vende así misma bajo la noción de ser ‘freelancer’ donde la compañía es solo un intermediario dentro de una gran cadena de bienes de servicio (Paul, 2019). Esto se ve reflejado en las remuneraciones económicas a las trabajadoras sexuales. La redistribución de las ganancias depende del tipo de modelo que se use. Por ejemplo, en las páginas webcam de privados se dividen las ganancias en porcentajes: la trabajadora y el estudio que terceriza reciben el 35% del total, el publicista 30%, la plataforma de pago 10%, los servidores 5%, los gastos operativos 5% y ganancias de la página 15% (finanzas personales, 2018).

Esto se relaciona con la forma cómo el neoliberalismo se define de acuerdo con una reestructuración económica que marca el resurgimiento de la economía de libre mercado. Para aumentar la acumulación de riqueza, se han realizado esfuerzos concentrados para empujar los salarios cada vez más bajos. Tales esfuerzos han contribuido al crecimiento significativo de ciertos sectores, como el sector de servicios, así como a la expansión del “trabajo a domicilio” y el trabajo por contrato, que son en su mayoría puestos precarios, a tiempo parcial y de bajos salarios con pocos o ningún beneficio (Irving, 2008). Aunque la apropiación del capital con otras relaciones de poder ha sido bastante estudiada desde sus intersecciones, suele obviarse que las personas que no pasan como heterosexuales son los principales pilares de los “sectores hiper-explotadores” de la industria sexual (Irving, 2008, pág. 52).

En Colombia es difícil medir con precisión la presencia y la caracterización de la población que trabaja en este medio. Sin embargo, se dice que el 90% son mujeres; el 5%, parejas; el 3% hombres, y tan solo el 2%, transexuales (Salas, 2020). Además, se sabe que Colombia posee el 33% de este mercado en el mundo siendo el país, después de Ucrania, con más personas que trabajan en estas plataformas webcam (Gutiérrez, 2020).

Las medidas de cuarentena y de estigmatización al contacto físico han catalizado la transformación digital del trabajo sexual. Desde comienzos del 2020 los servicios de las industrias del sexo y el erotismo webcam han visto como su demanda se ha duplicado en pocas semanas con un crecimiento del 100% de usuarios (EFE, 2020). Sin embargo, no es un mercado al que todas las trabajadoras pueden acceder. Requiere unas condiciones materiales como cámaras, teléfonos, acceso a internet, espacios donde laborar y conocimiento sobre manejo de tecnologías; elementos que no son de fácil acceso para todas. Tramazaygues, una trabajadora trans argentina, agrega que muchas de las ofertas laborales vía web se dan a través de plataformas de otros países cuyas preferencias generan exclusiones que llegan a ciertos tipos de cuerpos en el mundo virtual (Slucki, 2020).

Por ejemplo, yo mandé a uno de estos sitios una foto con pelo corto y no me aceptaron y después mandé la misma foto con una peluca y me aceptaron. Ese es un ejemplo banal. Pero

además hay una hegemonía de un cierto tipo de corporalidad femenina que muchas veces excluye a las trans. Tenés que adaptarte al criterio de esa gente que andá a saber quién es y en qué país está (Slucki, 2020).

Lo anterior da cuenta de cómo la entrada a los mercados webcam opera muchas veces desde estereotipos que funcionan no solo para reducir a las mujeres trans a objetos sexuales para la mirada patriarcal, sino también para reducirlas al nivel de valor de cambio (Sosa-Rubi, & Cuadra, 2009). Los cuerpos trans están así regulados y disciplinados de acuerdo con las estructuras dominantes que hacen que algunos sujetos trans sean más aceptables que otros (Vartabedian, 2019).

Cam4 es la página webcam que se eligió para sumergirse desde la ciberetnografía⁶ crítica en la búsqueda de analizar su estructura organizacional, económica, y hacer inteligible las representaciones del cuerpo y del deseo de personas trans colombianas en este mercado transnacional del sexo y el placer. Desde 2007 Cam4 se ha ido posicionando como una de las plataformas webcam con mayor flujo de dinero, y una de las páginas más frecuentadas del sector con un promedio de 18,5 millones de visitas diarias (La Opinión, 2020). Uno de los factores que ha consolidado el éxito de esta plataforma es el hecho de contar con un formato organizacional conocido como 'freemium'. En este, voyeristas de distintos contextos pueden acceder parcialmente a los lives de las modelos sin necesidad de crear un usuario de la página o pagar por tener vistas del contenido de estas.

Cam4 se ha posicionado también de forma publicitaria al emplear principalmente modelos y trabajadoras de Latinoamérica, siendo las modelos colombianas las más buscadas en la página (Brad, 2019). Sin embargo, esta estrategia de captura de modelos dentro de las geografías de la desigualdad hace parte de la adopción de 'estrategias de reconversión', en las cuales el capital se emplea para 'profesionalizar' los espacios y sujetos marginales dentro del mercado laboral y para cotizarlos a través del coaching y de asesoría de emprendimiento que les ofrecen en la página web (Bernstein, 2007).

Aunque Cam4 ofrece shows privados a los que los espectadores pueden acceder mediante el uso de tokens o fichas, la mayoría de los ingresos de las trabajadoras viene de establecer un objetivo simbólico en tokens en su chat público para que los usuarios contribuyan y 'activen' distintos niveles de actividades sexuales. Así, el trabajo erótico en general se lleva a cabo tanto en la performativa del show como en las salas de chat públicas, donde las webcams participan en la conversación buscando incitar a los usuarios a lograr la meta de tokens.

Es interesante el uso que hace la plataforma de realizar todas las transacciones entre individuos y las trabajadoras con fichas o tokens en vez de optar por una moneda en

⁶Varios autores han seguido el llamado de Arturo Escobar sobre las posibilidades de la etnografía para el campo de la cibercultura al formular preguntas y respuestas más complejas de las transformaciones de las relaciones de la vida social con el capital en el cambio de milenio (Segata & Rifiotis, 2016).

específico: son usadas para enviar propinas a webcamers, comprar regalos para estas, pagar una consideración quid-pro-quo para acceder a un show privado interactivo o realizar actos sexuales en vivo, y para comprar membresías que les permiten a los usuarios mayores beneficios y contacto con estas. De esta forma, Cam4 se garantiza siempre un precio estable a través del uso de una moneda ficticia que regula los procesos de ventas de servicio, proveyendo la infraestructura de formación alrededor de las normas regulatorias del capital que lo conforman a las nuevas integrantes de la página. Al fortalecer la noción de ser sujetos viables dentro de las lógicas del mercado que ofrece Cam4, las personas transexuales pueden ser vistas como sujetos neoliberales viables: han demostrado ser flexibles y fluidas, autosuficientes y contribuyentes⁷ importantes para sus familias, lugares de trabajo, comunidades y sociedades (Irving, 2008).

Espacios de representación de las identidades políticas

Acá se retoma el concepto de Rita Segato (2002) de que las identidades políticas son diferentes a las alteridades históricas ya que responden a una agenda global hegemónica, que exporta su estructura interna de fricciones y sus idiomas políticos para luego vender un paquete de soluciones bien afinadas a la lógica del mercado y de la productividad que se expande por los canales abiertos en el mundo «globalizado».

Para las plataformas webcams se ha señalado la importancia del "estudio del conjunto de requisitos previos de los mecanismos que hacen posible el intercambio: los bienes y las trabajadoras llegan al mercado ya calibrados, clasificados y medidos de muchas maneras" (Niels van, et al., 2018, pág. 5). De hecho, los formatos y modelos organizacionales de Cam4, así como sus espectáculos, operan a través de un conjunto de *dispositivos de mercado* u objetos y técnicas que permiten la organización de industrias que transforman cuerpos y actuaciones muy diversas en productos sexuales calculables y, por lo tanto, comparables. Este fenómeno se incrusta en del proceso de la intrusión del capital dentro de los universos del deseo y el sexo.

Dichos dispositivos de mercado incluyen: interfaces gráficas en las páginas web que contienen información sobre la edad de la modelo, su género y subgénero⁸, estado civil, entre otras; la cantidad de espectadores que miran el programa; foto de perfil; puntajes de satisfacción hacia la trabajadora y premios que ha ganado la modelo en vistas; también aparecen los cuadros de chat que las trabajadoras pueden usar para comunicarse con sus espectadores; y los algoritmos de las publicidades que emergen durante un espectáculo. Sin embargo, dentro de esta arquitectura circunscrita, las trabajadoras pueden personalizar sus perfiles, añadir descripciones de sí mismas que no están mediadas por la caracterización

⁷Desde el 2018 se tiene en Colombia un impuesto por mecanismo de retención en la fuente sobre la industria webcam que recauda alrededor de 50.000 y 100.000 millones de pesos en impuestos cada año (El Tiempo, 2019)

⁸Con este modismo se busca hacer énfasis en cómo Cam4 crea subcategorías dentro del género como ladyboy, travesti, t-girl, vinculadas al marketing del deseo, dialogando con la noción de Zahene Muholi de que "antes de saber sobre transgénero, lo llamé un género dentro del género" (Baderoon, 2011, pág. 390).

exigida por Cam4, y categorizar de forma automática sus programas al asignarles hashtags que los espectadores pueden usar al buscar actividades sexuales específicas.

En un análisis de los apartados que exige Cam4 a las modelos para caracterizar y clasificar su género se encontró el uso de variables como marcadores potenciales del deseo de los usuarios como son el grupo étnico, la nacionalidad, la orientación sexual, el color del cabello y de los ojos, la longitud del cabello y la cantidad de vello corporal como se muestra en la Tabla 1. Con esta tabla se busca examinar la forma en que se presentan a las trabajadoras trans a los clientes potenciales a través de descripciones estáticas del tamaño de sus cuerpos, atributos físicos, y tipologías trans, negociando el género y la sexualidad en relación con las demandas culturales y socioeconómicas del mercado (Vartabedian, 2019). De esta forma, la caracterización de los perfiles de las trabajadoras de Cam4 hace parte de la tendencia de codificar la diversidad en bloques identitarios que segmentan y organizan las personas según los catálogos del deseo del mercado, que buscan predecir o esperar grupos homogéneos dentro de los espacios que en apariencia se venden 'para el gusto de todos' (Giesecking, 2017).

Esto lleva a problematizar la noción de autenticidad de estas representaciones que están mediadas por las lógicas de codificar y clasificar las expresiones de cuerpos en catálogos, donde la personalidad y la capacidad de auto representación de las trabajadoras quedan relegadas a un segundo plano, siendo esto un punto de partida para pensar sobre la ética de la representación sexual. Así, la comprensión del cuerpo transexual como productivo proporciona los subtextos para entender qué pilares sostienen el marketing del cuerpo como un bastión fundamental del capital.

Tabla 1

Selección de apartados de la caracterización obligatoria de las trabajadoras Trans en la plataforma webcam de Cam4⁹.

Grupo étnico	Hispano/Latino
	Indio
	Asiático
	Blanco/Caucásico
	Nativo Americano
	Negro/Ébano
	Mezclado
	Oriente Medio

⁹ Las respuestas que tienen énfasis en color gris corresponden a la selección de una muestra de 11 webcams trans de Cam4 frente a las categorías de caracterización de los perfiles, proceso exigido por la plataforma.

Orientación sexual	Gay
	Bisexual
	Heterosexual
	Bicurioso
	Desconocido
Color de cabello	Negro
	Rubio
	Castaño
	Pelirrojo
	Blanco
	Gris
	Calvo
Longitud del cabello	Largo
	Mediano
	Corto
	Afeitado
	Calvo
Vello corporal	Afeitado
	Normal
	Peludo
	Poco
Color de ojos	Marrón
	Negro
	Avellana
	Gris
	Azul
	Verde
	Otro

Fuente: Elaboración propia.

Es interesante apuntar que al crear una cuenta en Cam4, sea para realizar espectáculos o como usuario, una vez se llena el apartado del género, este no puede ser modificado a menos que se cree otra cuenta nueva. Así, hay incluso otros apartados de la caracterización que aparecen en los perfiles de las trabajadoras sexuales que varían por la condición de género. Esto se refleja en la Tabla 2 que compara las secciones de tipo de cuerpo, tamaño

(pene/pechos) y la clasificación del tipo de rol que asumen el género para las trans y mujeres. Esta construcción de categorías de género y tipologías del cuerpo crea muchos desafíos para las trabajadoras sexuales trans, incluida la falta de reconocimiento para algunas como mujeres, el estigma frente a sus cuerpos al exaltar el pene, y enfatizar las experiencias de las operaciones como marcador de las identidades trans.

Tabla 2

Cruce comparativo de apartados de la caracterización que varían por la condición de género de las trabajadoras webcam colombianas en la plataforma Cam4

Variable de la caracterización que cambia por el género	Trans		Mujeres	
Tipo de cuerpo	Atlético		BBW (Big Beautiful Woman)	
	Delgado/pequeño		Con Curvas	
	Normal		Flaca	
	Más que lo normal		Mediano	
	Grande		Atlético	
Tamaño	Pene	Grande	Pechos	Muy pequeño
		Mediano		Pequeño
		Pequeño		Mediano
		Monster		Grande
		Post Operación		Muy grande
Clasificación	Lady boy		Teen +18	
			Babe	
	Travesti		Milf (Mama I'd Like to Fuck)	
			Ama de casa	
	T-girls		Emo	
			Goth	
	Pre-operación		Madura	
			Abuela	
	Post-operación		Domina	
			Sumisa	
Embarazada				

Fuente: Elaboración propia.

El énfasis como política empresarial de Cam4 de categorizar a las trabajadoras trans como cuerpos económicamente productivos tiene importantes efectos en la conformación de las subjetividades transexuales y en la elaboración de estrategias políticas para un futuro emancipatorio (Irving, 2008). Así, el proceso de codificar el género en algoritmos que acercarán a los usuarios a cierto tipo de cuerpos parece beneficiar a aquellas trabajadoras que saben interpretar las exigencias del mercado y se adaptan al lenguaje propio de la plataforma y de los hashtags. La construcción de identidades trans frente a las relaciones productivas capitalistas sirve por tanto para enriquecer nuestra comprensión de las formas en que el sexo/género se construye como regímenes regulatorios.

Esta forma empresarial como marco de creación de cuerpos segmentados y alineados a los algoritmos de búsqueda de los usuarios no implica un borramiento completo de las formas propias de representación de las identidades trans. Es decir, los significados sociales alrededor de las trabajadoras trans no se crean a través de la transferencia directa y unidimensional de las infraestructuras empresariales de las páginas webcam a los cuerpos y la conciencia de los miembros de la sociedad. Las identidades encarnadas, como la trans, son el resultado de complejas amalgamas de procesos históricos de dominación, explotación y agencia, caso que se expone en el siguiente apartado.

Una autenticidad escenificada: espacios de agencia y representación

Las tecnologías digitales están cambiando los trabajos que apelan a cierto tipo de estética e identidad, donde la remuneración económica se intercambia por una cualificación de la experiencia emocional y física. Esto hace que la auto-representación esté cada vez más mediada por el marketing del cuerpo y las búsquedas de las industrias del sexo de codificar los gustos en catálogos del placer. Feona Attwood (2007) argumenta que podemos dar sentido a las nuevas formas de imagen e identidad que funcionan como parte de un cambio hacia la comprensión de la identidad en términos de una *autenticidad escenificada*, que combina el "deseo de lo real, la fetichización de lo real, la resignación al hecho de que lo real es siempre evasivo, divertido en la falsificación y celebración de las delicias del juego de roles y la performance" (Attwood, 2007, pág. 452).

Esto se evidencia en el nombre que se asignan las trabajadoras trans en las plataformas webcam que imitan el de actrices porno, personajes de películas y juegos de palabras excitantes. Esa apropiación de códigos de representación "convencionales" asociados con las celebridades que trabaja para embellecer y exaltar a los modelos, tiene el efecto de apoyarse en la trayectoria histórica de personajes que ya se han consagrado en la industria del entretenimiento; y simultáneamente de abrir una brecha en las imágenes pornográficas que "objetivan" y "despersonalizan a sus sujetos" al mostrar que ellas son más que de "solo cuerpos" (Attwood, 2007, pág. 449).

La fluidez que permiten las categorías que usa la plataforma Cam4 es que son un receptáculo de interpretaciones que pueden verse como homogeneizadoras y ordenadoras

de vidas y cuerpos, como también abiertas a ser interpeladas y usadas como catalizador para promoverse en un mercado muy competitivo. Así, emerge la necesidad de abordar al trabajo sexual como un fenómeno expansivo, más que delimitado y estático (Bernstein, 2007).

En la página de Cam4 cada trabajadora tiene un perfil donde hace los *shows* en vivo, en este ellas tienen la opción de poner una descripción de sí mismas, donde muchas plasman los hobbies que les gusta realizar en su tiempo libre, las partes de su cuerpo que más disfrutan, la expectativa de encontrar su “chico ideal”, las normas de trato y respeto en el chat público, entre otras. Este espacio puede verse como una apropiación de las trabajadoras de la plataforma para mostrarse más allá de los servicios sexuales y la clasificación de los cuerpos, emergiendo como composiciones propias de circunstancias, deseos y expectativas. En el siguiente ejemplo, Morgan hace énfasis en la importancia que tiene que los usuarios respeten su trabajo y valoren lo que ella hace, así como hacer las fantasías de los usuarios realidad:

Hola, me llamo Morgan y quiero decirte que me encantan los videojuegos, el baile y que soy muy soñadora. Me gustan los hombres educados y divertidos. Me hace muy feliz escuchar las fantasías de mis seguidores y pensar que puedo jugar con ellos y hacerlos realidad. Lo que más me gusta es ver feliz a las personas que me rodean, eso es muy importante para mí, tanto que trato de hacer que cada persona sonría a mi lado. Soy muy sencilla y complaciente siempre y cuando me divierto mucho también. No me gusta que me engañen y que no valoren mi trabajo, hago todo lo posible para que mis seguidores se sientan bien, pero sé que hay algunos que no valoran todo esto (Cam4, 2020).

También se encuentra que muchas trabajadoras trans que se presentan desde la estética altporn o porno alternativo, construyéndose desde un híbrido que combina connotaciones de sensualidad de su cuerpo con frases que las identifica como geeks, a la vez que glamurosas y de afinidad a comunidades sociales particulares. Este es el caso de Melanie_hard quien muestra primero los atributos de su personalidad y de actividades más allá de la esfera de “trabajadora sexual”, y posteriormente narra cómo se especializa en roles de videojuegos y superhéroes. También, es importante el énfasis que hace en que su trabajo sea remunerado, mostrando una política propia con respecto a los clientes:

Soy una mujer fuerte, poderosa y sobre todo amorosa. Me gusta conocer gente nueva y divertirme, amante del buen sexo y los hombres amables, soy de mente abierta, me gustan todo tipo de cosas diferentes, pero divertidas. Mis pasatiempos favoritos son: salir a caminar, sentarme en un parque para ver el escenario o todas esas cosas que hay a mi alrededor (...) Me encanta jugar videojuegos, ver dibujos animados. Además, me gustan los superhéroes y los villanos, los disfrazo. Entonces, si me visitas, sientes que estás en un videojuego. Evite sus solicitudes sin pagar primero, cam4 es mi único trabajo, es por eso por lo que sus propinas son importantes. No suplique. ¡Bienvenido a mi habitación! (Cam4, 2020).

Esto muestra cómo las trabajadoras de Cam4 crean una imagen de ellas mismas que pasa por procesos de selección de gustos. Al respecto, Bourdieu señala que “el gusto clasifica y clasifica al clasificador. Los sujetos sociales, clasificados por sus clasificaciones, se distinguen por las distinciones que hacen, entre lo bello y lo feo, lo distinguido y lo vulgar, en las que

se expresa o traiciona su posición en las clasificaciones objetivas” (Bordieu, 1984, pág. 6). Por tanto, la producción de imágenes y descripciones propias también está pensada para encaminar al consumo, pero a diferencia de las categorías que caracterizan a las trabajadoras por parte de Cam4, esta sección destaca un conjunto de preocupaciones con la estética sexual, la autenticidad y la autoexpresión, constatando que en el trabajo sexual es más probable que implique la vida erótica y emocional “privada” de uno que otras ocupaciones (Bernstein, 2007).

Esto no solo se ve en el plano textual de las descripciones sino también en las fotos de perfil de las trabajadoras. En estas, ellas apelan a la creación de toda una puesta en escena específica, que indica formas propias de representación: usan foto estudios y se disfrazan; otras crean una performance propia que las identifica frente a sus clientes con poses provocativas; y otras optan por fotos que exalten su rostro. Esta autenticidad derivada de las fotos de perfil viene de mano de la idea de que la “personalidad” de las modelos se puede hacer más inteligible a través de la “imagen” (Attwood, 2007, pág. 449).

También algunas trabajadoras apelan a la noción del cuerpo como un lienzo, donde sus tatuajes y piercings también hacen referencia de forma continua al estilo individual y a la pertenencia a comunidades particulares. Esto se evidencia en el perfil de danielacuter1, quien también evidencia unas expectativas de comportamiento de sus clientes y como esto tiene un efecto en su placer:

Soy una chica muy amigable, me encanta hablar y tener conversaciones interesantes, soy muy atenta con quien me importa, me gusta mucho bailar, socializar con todo tipo de personas, soy espontánea, me encanta tratar con respeto a todos para obtener lo mismo. Me gusta jugar voleibol, entrenar en el gimnasio, patinar. Me encanta la música electrónica, bailar de forma sensual. Deseo algún día conocer a mi Príncipe Azul, alguien que me llene de detalles, que realmente se enamore de mí, con todos mis defectos y virtudes, y que me enamore de palabras y detalles hermosos todos los días. Me encantan los tatuajes, tengo más de 3 tatuajes ahora, pero tendré muchos más. Fumo y bebo ocasionalmente. Me emociono cuando sé que los chicos me miran masturbarme, cuando me hablan bien, cuando me complacen y me tratan como a una reina, ¡me mojo tanto! Me apaga cuando la gente me trata mal, cuando dice palabras feas, cuando me dejan en medio del espectáculo; No me gusta la grosería en mis páginas (Cam4, 2020).

La autenticidad tiene en este contexto una cualidad performativa. Hay un ejercicio de mediación entre visibilizar lo que la trabajadora desea hacer inteligible sobre sí misma más allá de la cosificación y lo que desea revelar al consumidor como “máquina deseante” de cuerpos reproductores de fantasías (Guattari & Deleuze, 1976, pág. 60). Por tanto, una lectura del fenómeno de la autenticidad al complejizar las formas tradicionales de representarse a una misma, al combinar narraciones asociadas con la objetivación y mercantilización, y aquellas asociadas con la expresión del yo único (Attwood, 2007).

Algo que se debe considerar en el análisis de la autenticidad escenificada es la necesidad de cuestionar las implicaciones teóricas y políticas de presentar estrategias individualistas

de autodeterminación del género en personas trans, en especial dentro del contexto neoliberal contemporáneo. Esto debido a que se ha vinculado históricamente el derecho a la autodeterminación de sexo/género de forma directa a la capacidad de las personas trans para ser efectivos dentro del sistema de producción capitalista y la economía de libre mercado que exige la autosuficiencia individual (Irving, 2008). Sin embargo, desde esa cooptación de cuerpos productivos se debe seguir construyendo en las estrategias de representación y autoexpresión de las trabajadoras trans. De esta forma, las narraciones propias más allá de operar como un engranaje que fortalece al sistema, emergen como una posibilidad del poder de la representación para fortalecer los procesos con los que las personas se involucran en construir y fortalecer sus diferentes autopercepciones (Figueroa, 2013). Además, al tener el poder de contar sus experiencias vividas, las trabajadoras sexuales trans pueden desafiar los discursos dominantes y las narraciones hegemónicas sobre sus vidas que perpetúan la narrativa de la víctima y el comercio sexual como una forma de empleo opresiva y degradante (Capous-Desyllas et al., 2020). Así como utilizar formas de autoexpresión para narrarse más allá del fenómeno del sexo.

Consideraciones finales

La pandemia ha develado las desigualdades estructurales de las sociedades, así como la capacidad de plasticidad ejemplificada en el tránsito que han tenido algunas trabajadoras sexuales trans a plataformas webcam debido a la estigmatización del contacto, las medidas de cuarentena y violencia sistémica. En ese contexto no entran todas: se requieren unas condiciones materiales mínimas, unos cuerpos deseables por las plataformas y los usuarios, y un conocimiento tecnológico del uso y manejo de estas.

En el proceso de hacer inteligible las pautas normativas y de agencia en el proceso de tránsito a lo webcam, emergió la problematización frente a la caracterización que exige Cam4 y cuyo trasfondo se encuentra el proceso de codificar los cuerpos y tipificar el género en la búsqueda de asimilarlos dentro del proceso del marketing del cuerpo y de la creación de catálogos del placer para los usuarios. Sin embargo, ese ciberespacio ordenador de vidas también sirvió para que varias trabajadoras sexuales se apropiaran de la plataforma para añadir descripciones de sí mismas que permiten identificar una autenticidad escenificada desde sus experiencias fluidas, implicando un continuo de experiencias laborales, y variando el grado de empoderamiento y elección al de opresión y explotación.

De esta forma, se abordaron las relaciones de poder que subyacen en la ligazón de las trabajadoras sexuales con las plataformas webcam, incluyendo el estudio del discurso como un fabricante de identidades y cuerpos deseables, desde la comprensión más amplia de las intersecciones del capital con la vida. Esto se logró mediante el análisis de los numerosos componentes que comprenden la esfera de lo productivo: incluido el cuarto propio desde el trabajo webcam, el ciberespacio y el cuerpo, así como otros vectores de poder como el sexo y el género.

A pesar de que el debate sobre las formas de representación sexual necesita abordajes más amplios de los que se presentan en este trabajo, se ha hecho evidente por varios autores y

trabajadoras en foros y agremiaciones la necesidad de abrir el debate alrededor de la formulación de marcos éticos que inviten a la co-creación conjunta de las trabajadoras con las formas de representación y catalogación en las plataformas (Attwood, 2007).

Estas propuestas apuntan a invitar a las trabajadoras sexuales de las plataformas webcam "a expresarse y dar su opinión sobre cómo se presentar" y que se las retrate "como seres multidimensionales", con intereses que se mueven también más allá de la esfera de lo sexual (Attwood, 2007, pág. 450). También, que se desafíen las convenciones de belleza, tipo y estilo de cuerpo y oponerse a los estereotipos y actitudes discriminatorias y violentas sobre la raza, el cuerpo, la clase, el género y así la orientación sexual. De esta forma, la apuesta a continuar es buscar iluminar las representaciones en fuga de la agenda global homogeneizadora.

Bibliografía

De la Mata, N. (2020, abril 6). *Pandemia, estado de alarma y suspensión de libertad*. Retrieved from <https://almacenederecho.org/pandemia-estado-de-alarma-y-suspension-de-libertad>

Attwood, F. (2007). No Money Shot? Commerce, Pornography and New Sex Taste Cultures. *Sexualities Vol 10(4)*, 441–456.

Augé, M. (2000). LOS «NO LUGARES» ESPACIOS DEL ANONIMATO *Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: España: gedisa.

Baderoon, G. (2011). "Gender within Gender": Zanele Muholi's Images of Trans Being and Becoming. *Feminist Studies 37*, 390-416.

Beltrán, A. H. (7 de julio de 2020). *Procurada Delegada para la Defensa de los Derechos de la Infancia, la Adolescencia, la Familia y las Mujeres Num. Radicado Salida: S-2020- 021165*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación.

Bernstein, E. (2007). Sex Work for the Middle Classes. *Sexualities Vol 10(4)*, 473–488. Bordieu, P. (1984). *Distinction A social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press.

Brad. (2019, diciembre 15). *Best Adult Cam sites*. Retrieved from <https://bestadultcamsites.com/cam4/>

Butler, J. (1996). Sujetos de sexo / género / deseo. *Feminaria*, 1-20.

Cam4. (2020, julio 23). Retrieved from <https://www.cam4.es/morganadams>

Cam4. (2020, junio 17). Retrieved from https://www.cam4.com/melanie_hard Capous-Desyllas, M., & Loy, V. (2020). Navigating Intersecting Identities, Self-Representation, and Relationships: A Qualitative Study with Trans Sex Workers Living and Working in Los Angeles, CA. *Sociological Inquiry*, Vol. 90, No. 2, 339–370.

- EFE. (2020, mayo 7). *Los servicios de sexo por webcam hacen su agosto con la cuarentena*. Retrieved from https://www.elinformador.com.co/index.php/sociales/54-entretenimiento/231665-los-servicios-de-sexo-por-webcam-hacen-su-agosto-con-la-cuarentena?cf_chl_jschl_tk=28e5827381e9d9f6fed8833f307e17c713c5f64c-1588891345-o-AS4eq7urK5OD4f_gPzOzEp2nZioDxkYmKGqHg
- El Espectador. (2020, mayo 3). *Burlas, discriminación y puñaladas: la violencia que revela el Pico y Género*. Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/burlas-discriminacion-y-punaladas-la-violencia-que-revela-el-pico-y-genero-articulo-917657/>
- El Tiempo. (2019, julio 22). *Modelos 'webcam', a pagar impuestos Esperan recaudar entre 50.000 y 100.000 millones de pesos cada año por cuenta de estos pagos*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/modelos-webcam-a-pagar-impuestos-en-colombia-391514>
- El Tiempo. (2020, abril 11). *Organizaciones de personas trans rechazan medida de 'pico y género'*. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/bogota/organizaciones-de-personas-trans-rechazan-medida-de-pico-y-genero-en-bogota-482746>
- Figuroa, M. G. (2013). Displaced looks: The lived experience of beauty and racism. *Feminist Theory* 14(2), 137–151.
- Finanzas personales. (2018, mayo 25). *¿Todavía es rentable trabajar como modelo webcam?* Retrieved from <https://www.finanzaspersonales.co/trabajo-y-educacion/articulo/webcam-cual-es-el-negocio-de-las-chicas-webcam-y-cuantMedia%20Buyero-ganan/76375>
- Flechas, C. (2020, junio 12). *Alejandra*. Retrieved from <https://www.alcentro.co/alejandra/>
- Gieseking, J. J. (2017). Messing with the attractiveness algorithm: a response to queering code/space. *Gender, Place & Culture*, 1-8.
- Gil, M. G. (08 de julio de 2020). *Respuesta requerimiento 1110600000*. Manizales: Alcaldía de Manizales.
- Guattari, F., & Deleuze, G. (1976). "Capitalismo y esquizofrenia". (Entrevista con Vittorio Marchetti). In F. G. Basaglia, *La otra locura. Mapa antológico de la psiquiatría alternativa* (pp. 55-71). Barcelona: Tusquets.
- Gutiérrez, E. (2020, marzo 31). Retrieved from El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/modelos-webcam-prostitucion-o-trabajo-formal-478902>
- Haritaworn, J., Kuntsman, A., & Posocco, S. (2014). *Queer Necropolitics*. Nueva York: Estados Unidos: Routledge.
- Hubbard, P., & Prior, J. (2012). Out of sight, out of mind? Prostitution policy and the health, well-being and safety of home-based sex workers. *Critical Social Policy* 33 (1), 140–159.

- Infante, C., Sosa-Rubi, S. G., & Cuadra, S. M. (2009). Sex work in Mexico: vulnerability of male, travesti, transgender and transsexual sex workers. *Culture, Health & Sexuality* No. 2, 125–137.
- Internacional, A. (2020, febrero 5). *Siete maneras en que el coronavirus afecta a los derechos humanos*. Retrieved from <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/02/explainer-seven-ways-the-coronavirus-affects-human-rights/>
- Irving, D. (2008). Normalized Transgressions: Legitimizing the Transsexual Body as Productive. *Radical History Review* Issue 100, 38–59.
- La opinión. (2020, abril 19). *Modelos webcam se reinventan en medio de la pandemia*. Retrieved from <https://www.laopinion.com.co/economia/modelos-webcam-se-reinventan-en-medio-de-la-pandemia-194975#OP>
- La Silla vacía. (2020, abril 2). *Los desalojos muestran la cara más cruda de la pobreza en cuarentena*. Retrieved from <https://lasillavacia.com/silla-cachaca/los-desalojos-muestran-cara-mas-cruda-pobreza-cuarentena-76086>
- Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: España: Melusina.
- Niels van, D., & Olav, V. (2018). A good hustle: the moral economy of market competition in adult webcam modeling. *Journal of Cultural Economy*, 1–18.
- Ochoa, M. (2019). La ciudadanía ingrata: trans-latinas, participación y pertenencia en la ausencia del reconocimiento. *Revista de Estudios y Políticas de Género* Número 2/ octubre, 69–83.
- Paul, M. S. (2019). *The gig-economy and the impact on the millennial generation*. Leeds: Leeds University.
- Piscitelli, A. (2011). ¿Actuar la brasileñidad? Tránsitos a partir del mercado del sexo. *Etnográfica* 15 (1), 5–29.
- Puentes, J. (2020, mayo 2). *Pico y género: más violencia y vigilancia sobre la población trans*. Retrieved from <https://pacifista.tv/notas/la-discriminacion-que-le-ha-tocado-vivir-a-la-poblacion-trans-por-el-pico-y-genero/>
- Salas, L. (2020, marzo 31). *Modelos 'webcam': ¿prostitución o trabajo formal?* Retrieved from El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/modelos-webcam-prostitucion-o-trabajo-formal-478902>

- Segato, L. R. (2020, abril 14). *Coronavirus: Todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia*. Retrieved from Coronavirus: Todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia
- Segato, R. L. (2002). Identidades políticas y alteridades históricas Una crítica a las certezas del pluralismo global. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 23(1, 239-275).
- Slucki, J. (4 de mayo de 2020). *Trabajo sexual en cuarentena: crisis para muchas, sexting para pocas*. Obtenido de baenegocios: <https://www.baenegocios.com/sociedad/Trabajo-sexual-en-cuarentena-crisis-para-muchas-sexting-para-pocas-20200504-0047.html>
- Vartabedian, J. (2019). Bodies and desires on the internet: An approach to trans women sex workers' websites. *Sexualities* Vol. 22(1–2), 224–243.
- Zafra, R. (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online. *Asparkía, Investigació Feminista Núm. 22*, 115-129.